

El Atrio

Asociación Cultural Infante Don Juan Manuel

*Por la piedad de Dios et por buen consejo,
sale omne de coita et cunple su deseo.*

(Don Juan Manuel)

Número 26
Noviembre 2012



LA ASOCIACIÓN INFORMA

Exposición fotográfica:
Belmonte, mucho por descubrir

Exposición de Francisco Guerra

Exposición de Francisco Álvarez

Una mirada a la historia

Semana de Fray Luis de León

Nuevas publicaciones

Programación cultural del
Castillo

Jornadas de Recreación
Histórica

Nuevos socios

TRIBUNA ABIERTA

Belmonte,
la importancia de mantener
y mejorar lo conseguido

SOBRE BELMONTE Y SU ENTORNO

Don Joaquín,
el Evangelio hecho vida

Romance de Don Joaquín

200 años de la muerte de
Francisco Sánchez, el tío Camuñas

Diego Ventura de Mena

IN MEMORIAM

Tomás Valverde Abecia

PERSONAJES DE NUESTRO PUEBLO

Fray Alonso Remón

El editorial

CRISIS Y CULTURA

También nosotros iniciamos nuestro editorial con el tema que desde hace tiempo a todos nos preocupa. Hace más de año y medio que *El Atrio* no ve la luz. Los recursos económicos son cada vez más escasos, y debemos andar con tiento ahora que las ayudas institucionales han cesado, y suponemos que por mucho tiempo. Pero aunque bajo mínimos, la Asociación del Infante quiere seguir funcionando, y aportando lo que sea posible para servir de nexo de unión, o de recordatorio, para todos nuestros socios.

En épocas de crisis la cultura, o más bien, la difusión de la cultura, encuentra dificultades, ya que la prioridad es salir adelante, encontrar trabajo, acomodarnos a un nuevo nivel de vida. Y es lógico que así sea. Pero también es cierto que en estas épocas el disfrute de la cultura puede ser un acicate y una compensación. La lectura, la indagación, lo que nuestro entorno nos ofrece son fuente de conocimiento y enriquecimiento personal. Y siempre están ahí. Y son gratuitos. Por supuesto, también la observación, la contemplación de cuanto nos rodea que, en el caso de Belmonte, supone siempre novedades y descubrimientos.

Y hablando de observar, no podemos dejar de recordar los "puntos negros" de nuestro patrimonio histórico. Esta vez, con pocas esperanzas de que sea posible tomar medidas. Pero, al menos, deberíamos tenerlo en cuenta para cuando las cosas mejoren (que mejorarán...). Hagamos un repaso, ya repetido. En el último editorial nos hacíamos eco de la noticia de la reapertura del hotel situado en la casa de doña Fe. Por desgracia, el proyecto no se ha llevado a cabo. Continúa también cerrado el convento de las concepcionistas, con sus nuevos dueños sin aparecer. Y la parte posterior del convento de los trinitarios sigue sin solución, con su escalera rematada con esa bonita cúpula dieciochesca. A fuer de resultar demasiado insistentes, reiteramos que los edificios que no se utilizan aceleran su deterioro de manera vertiginosa. Y los mencionados corren el riesgo de terminar lo mismo que el Hospital de San Andrés, o el palacio de don Juan Manuel.

Y, aunque menos grave, anotamos también que el arco del Cristo de los Ausentes se ha quedado sin uno de sus laterales. No es que amenace ruina, pero sería tranquilizador poder reforzar el lado que ha quedado desprotegido.

Pero no todo son malas noticias. Las obras del palacio de don Juan Manuel están casi terminadas. Un magnífico edificio que puede convertirse en un buen centro hotelero, una construcción que une la modernidad a lo poco que ha podido conservarse del edificio original. Esperemos que pronto podamos disfrutarlo.

Y es también buena noticia que, coincidiendo con que, al parecer, vamos a ser un "pueblito bueno" de esos de "acuarius" que salen en la tele, el Ayuntamiento haya decidido instar a los vecinos a blanquear y arreglar sus fachadas. Por supuesto, es fundamental cuidar nuestros edificios emblemáticos. Pero un entorno acogedor es importante para esa impresión general que pueda llevarse el visitante. Así pues, todo lo que hagamos en beneficio de la estética de nuestro entorno cercano enriquecerá este magnífico conjunto.

SUMARIO

2 Editorial

3 Tribuna Abierta

- Juan Antonio Zarco Resa: *Belmonte, la importancia de mantener y mejorar lo conseguido.*

6 Sobre Belmonte y su Entorno

- Carlos Grande Renales: *Don Joaquín, el Evangelio hecho vida.*

- Eustaquio Romero: *Romance de don Joaquín.*

- Sergio Romero Aranda: *200 años de la muerte de Francisco Sánchez, el tío Camuñas.*

- Óscar Martínez Pérez: *Diego Ventura de Mena, un belmonteño en las Cortes de Cadiz*

20 Personajes de nuestro pueblo

- Fray Alonso Remón

22 La Asociación Informa

27 In memoriam

28 Imágenes para el recuerdo

EL ATRIO

D.L.: CU-218-1998 ISSN: 1696-6260

Consejo de Redacción: Luz Campos, Encarnación Flórez, M^a Isabel Granados, M^a Victoria Caveró, Carmen Cristina Caveró, Ricardo Cuevas, Josefa Escribano, Francisco Guerra, Carmen Sierra, Inés Valverde.

Coordinación: Inés Valverde.

ASOCIACIÓN CULTURAL

"INFANTE DON JUAN MANUEL"

Nº A.C. 584348

Paseo de la Virgen de Gracia, 1

16.640 Belmonte (Cuenca)

C.elec.: infantedonjuanmanuel@hotmail.com

Web: <http://perso.wanadoo.es/belmonte>

BELMONTE, LA IMPORTANCIA DE MANTENER Y MEJORAR LO CONSEGUIDO

Juan Antonio Zarco Resa

Paseo por los molinos un día de finales de junio, en una tarde del recién iniciado verano. Sentado junto a la piedra cercana al molino *El Puntal*, ¡qué mágico paisaje!: vistas del pueblo, en su conjunto, con la manchuela de fondo, inmensa; el castillo y su muralla, la colegiata, futura venta de don Quijote, conventos, casas señoriales, edificios en piedra, casas, naves, ... todo conforma un entorno único y maravilloso, sugerente e irrepetible.

Siento alegría y profunda satisfacción de poder ser testigo de tamaña visión. La percepción se mantiene y los sentidos vuelan, y fluyen los sentimientos de grandeza, ilusión, nostalgia. Veo el atrio del antiguo convento de las monjas dominicas, algunos niños en pantalón corto juegan a las cuatros esquinas en el calvario y su cruz; diviso la, en otro tiempo, era de Pablo, dos grupos de jóvenes juegan al fútbol, la portería simbolizada en un par de piedras. Y me vienen a la mente recuerdos del pasado, de una infancia tierna y feliz, de juegos de preadolescente y de nobles llamadas a los idílicos primeros amores. Me invade el olor del mismo tomillo de antaño y la brisa imperecedera que discurría, que siempre ha discurrido, ladera arriba. Toda la infancia pasa por mi mente en un suspiro, vuelvo a la realidad, y un sentimiento de nostalgia comienza a invadirme, ¿nostalgia del pasado, o algo más?

Vislumbro tonos grises en el cielo, ¿acaso es una tormenta de tarde veraniega?, nube oscura en el antiguo palacio del infante don Juan Manuel, nube que inunda el pueblo, ¿presagio de algo?

Pienso en la educación y en las últimas manifestaciones de la presidente de la comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, hablando de la "búsqueda de la excelencia en educación", en la educación de nuestros jóvenes de bachillerato. Me parecen un insulto a la equidad e igualdad, además de considerar una injusticia social su puesta en acción. No creo que beneficie a nadie; está científicamente demostrado que los grupos heterogéneos son positivos, potenciando valores sociales y educativos más ricos. Me producen una amarga y triste sensación, tras tantos años de lucha pedagógica que han posibilitado poder instaurar en nuestras aulas el principio de

igualdad y atención a la diversidad. Es la educación la que nos iguala y la que hace progresar a todos, sin excepciones.

Casi media centuria desde mi primera ascensión a los molinos y pareciera que la historia se ha detenido, y no creo que sea así. No puede ser el mismo panorama de tiempos pasados: levantamientos a medias, posteriores hundimientos. Quizás es una falsa percepción motivada por puntuales detalles como el de la ventana de uno de los molinos, abierta de par en par, que lo deja a merced de los caprichos del tiempo; o quizás es debido a la contemplación del estado de conservación de sus maderas, puertas y ventanas, clamando una simple mano de barniz que posibiliten su salvaguarda. Solo es cuestión de un pequeño mantenimiento. Y acto seguido todas estas vivencias devienen en sentida reflexión.

Con esfuerzo, trabajo e ilusión se logran múltiples propósitos. Nadie cuestiona los avances y mejoras sentidas por los pueblos en sus dos últimas décadas; servicios sociales, educativos, sanitarios, deportivos e infraestructuras viarias, son claros exponentes de los mismos. Cualquier pueblo de nuestra geografía nacional ha experimentado cambios urbanísticos en sus calles, aceras y plazas, en su iluminación o en su saneamiento; cambios siempre para bien.

No entro en el análisis de la gestión de los recursos económicos, consciente de que en muchos casos se podía haber llevado a cabo con mayor eficacia; no es la finalidad de esta reflexión. Aclarar en este punto una única cosa, confundir gestión lamentable con acto de rapiña es igualar el error con la maldad, y esto queda para actuaciones más que puntuales, al menos así lo creo, aunque éstas sean las que más llaman la atención, despiertan nuestros sentidos y estimulan nuestras apetencias.

Belmonte es uno de esos pueblos donde es apreciable esa huella de inversión de la que hablaba, creo que esto también es innegable, y nos está demandando un máximo esfuerzo de preservación. Es por ello que sea, más que imprescindible, urgente su mantenimiento, rentabilizando y potenciando el uso de

instalaciones y servicios, máxime en una época de crisis como la actual. Será pues ahora cuando la buena gestión ha de sobresalir, para posibilitar un mantenimiento de lo alcanzado. De qué nos servirá si no somos capaces de cuidar nuestros logrados parques y jardines, o de mantener nuestras instalaciones deportivas en perfectas condiciones de práctica (polideportivo, piscina, campo de fútbol, pistas y canchas); el centro de salud en su edificio, además de su prestancia; servicios sociales, contados también en instalaciones y atenciones (hogar del pensionista, centro de día, residencia de mayores); centros educativos (colegio, instituto y centro de recursos o de formación del profesorado); iluminación, urbanizado y saneamiento de plazas, calles y aceras; o edificios históricos y emblemáticos recuperados o en fase de recuperación (colegiata, palacio del infante don Juan Manuel, antiguo convento de La Compañía de Jesús, casa-palacio de los Baílló, etc.).

Bien es cierto que en ocasiones resulta difícil mantener conquistas, sobre todo si se nada contracorriente. Vuelvo al terreno de la educación. En la misma comunidad autónoma de Madrid surgen otros negros nubarrones; al parecer se va a tomar la decisión de eliminar la clase semanal de tutoría en la ESO, para dedicarlo a potenciar materias instrumentales básicas. Se elimina así, de un plumazo, una hora semanal dedicada a trabajar la convivencia en el grupo por parte del tutor/a, orientador/a y otras personas expertas. Pero no solo eso, la medida tiene más trasfondo del que parece, ya que con la eliminación de la tutoría se le está privando al alumnado de las posibilidades de la orientación académica y laboral, tan necesarios a estas edades y tan demandados por la propia CEE, rompiéndose con una de las finalidades de nuestra actual ley de educación (LOE); al tiempo que se le hurta de un espacio y tiempo donde aprender a resolver conflictos en grupo y a crear espacios de confianza entre alumnos y alumnas y su profesorado, a profundizar en las técnicas de trabajo intelectual, tan necesarias para el desarrollo de las competencias básicas, o a profundizar en el trabajo de programas esenciales para el desarrollo personal y la implantación de hábitos de vida saludable (desarrollo adolescente, uso adecuado de nuevas tecnologías, sexualidad, prevención de problemas de alimentación, información sobre alcohol y drogas, educación vial, etc., etc.), entre otros temas básicos.

Si se eliminan espacios que los docentes

consideramos vitales para el proceso educativo con nuestro alumnado, tan ampliamente demandados en anteriores etapas educativas, significa que estamos perdiendo valiosísimos instrumentos pedagógicos que contribuyen a mantener una enseñanza de calidad. En definitiva, si nuestros colegios e institutos pierden en convivencia y en clima de centro, ¿no estaremos dando pasos hacia atrás? Si nuestros gestores no entienden que en la ESO no solo se enseña, sino que se educa, ¿no estaremos caminando en sentido contrario? Si se prescinde de ese espacio de confianza entre el tutor o la tutora y el alumnado, ¿no estaremos retrocediendo en logros y conquistas sociales, culturales y educativas?

Creo que estamos ante el reto de la gestión, de la buena gestión, y no es que antes no fuera ésta necesaria; pero quizás ahora más que nunca, cuando tanto se han llenado la boca de mensajes con la palabra "recortes", que más dan a pensar en ponerse la venda antes de tener la herida. Si recortar conlleva perder, mal vamos. Por muy malos que sean los tiempos, peor nos irá aún si perdemos conquistas sociales, o servicios mínimos sanitarios y educativos, o dejamos abandonados nuestros edificios patrimoniales, o desistimos de iluminar nuestras calles o monumentos, o de ajardinar nuestro parque. Son meros ejemplos.

Pero el mantenimiento no es solo una obligación de nuestros gestores, o autoridades municipales, también lo es de los ciudadanos; somos co-responsables de los mismos. ¿Qué puedo hacer por mi pueblo?, es la gran pregunta. Educación es la clave del progreso; también de la conservación. Educación en familia, no solo en la escuela; educación en el cuidado de las cosas, educación en limpieza y respeto, educación en convivencia y responsabilidad, consideración y aprecio por y para los demás. Educación que, como digo, debemos transmitir desde las familias a nuestros infantes, jóvenes y adolescentes. Grave error el pensar que esto es obra exclusiva de colegios y maestros.

Nada más lejos de mi deseo que ponerme en situación catastrofista, pero mal haríamos si, por ejemplo, dejamos perder nuestro instituto de educación secundaria, tal y como ya sucediera en otros años; si, incluso, no luchamos por atraer a nuestro centro educativo una mayor oferta de educación secundaria (hablo de algún ciclo de formación profesional inicial); si desaprovechamos la oportunidad de no avanzar

en la creación de pequeñas empresas, posibilitándoles su instalación en un adecuado polígono industrial; si no potenciamos el deporte en nuestra juventud, también los mayores, utilizando las infraestructuras actuales y potenciado una escuela deportiva municipal, aprovechando los profesionales de la educación física y deportiva con que cuenta nuestro pueblo; si no sabemos o no somos capaces de coger el tirón del turismo con que parece desperezarse la villa, lo que requerirá un esfuerzo de personas emprendedoras; si no mantenemos los servicios sociales o administrativos con que estamos dotados (oficinas de empleo, cámara agraria, registro de la propiedad, etc.), aspirando a un aumento y mejora de servicios zonales y comarcales. Y mal nos irá también si, incluso en época de crisis y de esos claros y anunciados recortes-nubarrones, no seguimos aspirando a la recuperación, aún pendiente de obras urbanas y edificios civiles y religiosos.

No podemos dejar que la historia se repita y nos vuelva la espalda al progreso; no podemos caminar hacia atrás, tras lo mucho conseguido. Siendo aún importante, no podemos detenernos en el recuerdo estático de nuestra historia, de la grandeza del pasado, ni limitarnos a simples evocaciones o conmemoraciones, aun cuando ello sirva para mantener vivo, muy vivo, nuestro esplendoroso pasado. Es el momento de la acción; es, por tanto, el momento de mantener y es el momento de gestionar; es la hora del compromiso, de sentirnos comprometidos con

nuestra historia, con nuestro primer emprendedor, el Señor de Belmonte, que fue capaz de tener clara visión de futuro, sentando las bases de un desarrollo prometedor. La historia es compromiso.

No es menos cierto que a mayor gloria histórica más difícil y costoso es el compromiso actual y futuro para con el ayer. Y Belmonte tiene claro compromiso con su propio pasado; el compromiso de sus mujeres y hombres por esforzarse cada día para mantener y acrecentar, por encima de exclusivos tópicos de marketing turístico, su patrimonio monumental y artístico, contribuyendo con ello a su desarrollo económico y social. Y en esa tarea entramos todos.

Antes de iniciar el sendero de bajada al pueblo, me recreo con una última mirada, en una nueva visión global del pueblo y su entorno. Ahí abajo la vida sigue con su elocuente y sabio ritmo. La inteligencia de un pueblo que se refleja en la sencilla monotonía de la vida de sus mayores, en el instinto de supervivencia, como en la naturaleza, y en la cálida estancia: las amenas y fraternales tertulias o el apacible intercambio de pareceres, sin signos de dramatizaciones; los agradables paseos sin prisas y sin finalidad en sí mismos; la armoniosa simbiosis entre el juego y la expectación, como sucede en los corros de petanca; y, también, el gracejo y refrendo de los demás, conscientes de que es más importante lo conseguido que lo añorado, algo que merece la pena ser conservado y por lo que seguir caminando.■



DON JOAQUÍN, el Evangelio hecho vida

Carlos Grande Renales

Don Joaquín Poveda, sacerdote, nació el 11 de julio de 1879 en Belmonte, donde murió el 7 de junio de 1953.

El 24 de agosto de 2012, su pueblo le rindió un homenaje, erigiéndole, por suscripción popular, una estatua que se ha colocado en la plaza del Pilar, a espaldas del que fue colegio de los franciscanos, en cuyas aulas él estudió.

A pesar de haber transcurrido sesenta años desde su muerte, la memoria de don Joaquín permanece muy viva en Belmonte, y no solamente en los que le conocimos, pues esa memoria se ha ido transmitiendo de padres a hijos.

¿Qué hizo don Joaquín para merecer el respeto y la consideración de todos durante su vida y el recuerdo permanente después de muerto?

Yo diría que vivir el Evangelio. Nada más y nada menos. Fue un sacerdote, un cristiano que enseñó con el testimonio de su vida. Nadie recuerda sus sermones, mucho menos sus escritos, no fue famoso por eso, pero todos hablan, hablamos, de su vida. Fue amigo de todos, más que amigo, hermano, especialmente de los pobres. Y eso es Evangelio puro: *"Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era emigrante y me acogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, encarcelado y me visitasteis"*, son



Don Joaquín Poveda Sánchez
Sacerdote 1879 - 1953
« Venid, benditos de mi
Padre... porque tuve
hambre y me disteis de comer... »
N.º 25 37-51

palabras que Jesús, según el evangelio de Mateo (capítulo 25, versículo 35) pronunciará en el momento del juicio final. Serán la medida con la que se nos va a juzgar. Esa y no otra. Don Joaquín lo entendió muy bien y lo practicó hasta su muerte. No fue un sacerdote ilustre -el Evangelio no es para los ilustres: *te doy gracias Padre porque escondiste estas cosas a los sabios y se las revelaste a los ignorantes*- leemos también en el evangelio de Mateo (11, 25-26). Fue un discípulo de Jesús a carta cabal. Por eso el pueblo, su pueblo, le adoraba y los pobres se dejaban matar por él. Como Jesús en el juicio final, don Joaquín a nadie le preguntaba si había ido a misa o rezado el rosario, solo preguntaba '¿qué necesitas?', 'ven y comparte conmigo lo que yo tengo'. Los pobres conocían su casa como si fuera la propia, la puerta siempre estaba abierta. Don Joaquín compartía, daba lo que tenía, no de lo que le sobraba. Como la viuda a la que Jesús puso como ejemplo ante los ricos que echaban mucho en el cepillo del templo "*pues todos han echado de lo que les sobra, y ella, en su pobreza, ha echado cuanto tenía para vivir*", según nos cuenta el evangelio de Marcos (12, 41-44).

Esa fue la religión de don Joaquín. La misma que nos predica el apóstol Santiago: "*Una religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre consiste en cuidar de huérfanos y viudas en su necesidad*" (Sant 1, 27). Esa es la religión que entiende y sigue el pueblo, porque esa fue y es la religión de Jesús: entrega, servicio y amor al prójimo. Se puede decir con absoluta justicia que don Joaquín 'predicó con el ejemplo'. Hizo lo mismo que hizo Jesús. Para predicar el Evangelio no hacen falta muchas palabras. Y si son vanas y tontas (como tantas veces oímos), menos. Hacen falta hechos, pues *una fe sin obras está muerta*,

dice en su carta el apóstol Santiago (2, 17). La fe de don Joaquín no se expresaba en sermones, sino en obras. Por eso su fe fue viva y dio vida.

Don Joaquín vivió cerca del pueblo. No fue cura de despacho. Tampoco se movió en el círculo clerical de su época. Sus amigos fueron la gente del pueblo, ricos o pobres, creyentes o no creyentes, aunque siempre y sobre todo los más sencillos, los más humildes, los más desprotegidos. Se le veía en la calle hablando con unos y con otros. Participaba en las fiestas del pueblo, no como 'institución religiosa', ocupando sitios de preferencia, sino como uno más: "*Quien se ensalza será humillado, quien se humilla será ensalzado*", dijo Jesús, según el evangelio de Lucas (14, 11). Fue un hombre del pueblo y el pueblo lo sintió como suyo. Por eso seguimos acordándonos de él sesenta años después de su muerte.

Pero el final de su vida llegó también. En la primavera de 1953, el médico de Belmonte que le asistía siempre, mi padre, lo llevó a Madrid para que los especialistas confirmaran el fatal diagnóstico. Hicieron el viaje en el coche de doña Concha Baíllo, conducido por su chófer, Pedro, y acompañados por su administrador, Ceferino Heras. Pocas semanas después, don Antonio Gracia, el párroco, le administraba los últimos sacramentos en un acto impresionante y excepcional: el Santísimo fue llevado en procesión con las velas y el estandarte de la cofradía del Santísimo Sacramento; el pueblo entero permaneció de rodillas en la calle mientras le administraban la comunión. El silencio sobrecogía. Belmonte estaba diciendo adiós a un sacerdote, a un cristiano que, como Jesús, "*pasó por la vida haciendo el bien, porque Dios estaba con él*" (Hechos 10,38). ■

ROMANCE DE DON JOAQUÍN

Eustaquio Romero Almodóvar

Hoy vengo hasta ti, Belmonte,
llamado por la nostalgia
a cantar a un hombre humilde
celebrado por tus plazas.
Nada grande su apellido
pero muy grande su fama,
muy menguada su persona
pero muy cabal su alma.
De don Joaquín hablan todos
y todos con alabanzas.
Nunca nadie comentó
un chisme contra su fama
y el que alguna vez lo hiciera
seguro que lo pagara.

Que le levanten un busto
todo Belmonte reclama,
a un paisano que era pobre
pero como rico daba.
A un vecino que vivía
solitario en su morada
pero su existencia humilde
siempre estaba acompañada
por el cariño de todos
y de virtudes cristianas.

Don Joaquín era un curita,
de capellán no pasaba,
que les decía su misa
a las monjas franciscanas.
De noche en confesionario
cada día se sentaba.
Yo tenía siete años
y me sobraba sotana
y aunque el roquete era largo,
por monaguillo pasaba.
En invierno eran las seis

cuando el capellán llegaba
y se sentaba en la sombra
y algunas se confesaban.
Cuando el alba iba llegando
la misa se terminaba.
Nunca acudió tarde el cura,
nunca se enfadó su cara,
nunca dejó su sonrisa
ni su bondad señalada.
Su voz era firme y recia,
sus palabras bien marcadas
mientras la mañana fría
asomaba a las ventanas.
Yo tengo muchos recuerdos
de este hombre y de su casa,
con higueras, almendrucos
y buenas uvas de parra.
Saliendo a la luz del huerto
en un rincón de solana
se cerraba un cenador
con flores de pasionaria.
Un gato tomaba el sol
mientras el amo rezaba
el ángelus de la Virgen
tocado por las campanas.

Ay, Don Joaquín, cura firme,
capellán de franciscanas,
con voto de castidad,
con el alma inmaculada,
pero el corazón partido
por la guerra desgarrada.
¡Guerra civil fratricida,
con la sangre derramada!
Algunos buscaban curas
para desahogar sus ansias
y a los pobres trinitarios

se la hicieron pagar cara.
Desde el pueblo de Vallecas
vinieron gentes con armas
confundiendo las ideas
con la crueldad malvada.
De don Joaquín yo sé cierto
que hubo quien esa mañana
enfrentándose a una tipa
con mono de miliciana
dijo con gesto altanero:
-Si lo tocas, te la ganas.
No me preguntéis quién es,
que aquel que me lo contaba
me hizo prometer por Dios
que yo al pronto lo olvidara.
Y como quiero olvidar
lo que nunca aquí llegara,
guerra cruel entre hermanos,
hermanos que son del alma,
callo la boca y no escribo
de lo que avergüenza a España.
Lo que es cierto es que a este cura,
en lo que duró aquel drama,
nadie se atrevió a tocar
la orla de su sotana.

Don Joaquín siendo bien chico
con los frailes se educaba:
franciscanos en pobreza
que la pobreza enseñaban
y el modo de amar al pobre
a quienes Jesús amaba.
Con los años se hizo cura,
Dios quiso que se ordenara
en Cuenca a los veinticuatro
y a su pueblo regresara.
En él permaneció siempre

sin que nunca se marchara
hasta los setenta y cuatro
que Pato lo amortajara.

Así los pobres gozaron
muchos años de ventajas
con este padre sencillo
de los que pasaban faltas.
A todos nos regaló
lo que más vale en el alma:
ejemplo de vida honesta,
la sencillez franciscana,
la alegría de vivir
en las virtudes cristianas.
La fortaleza en la muerte,
la comida en la templanza,
y a separar en la vida
las cosas buenas y malas.

Fijaos si en este pueblo,
al que un marqués lo fundara,
han vivido hombres ilustres
y de famosas hazañas
y todo anda recogido
en sus calles dedicadas.
Fijaos si hay blasones
lucidos en sus fachadas.
Y papeles, documentos
y firmas acreditadas
de otras épocas gloriosas
de guerras y de mesnadas
que figuran en archivos
entre polvo conservadas.

Pues este es el gran secreto
de esta historia inusitada:
en el corazón sencillo
de esta gente amurallada
sigue presente el recuerdo
de este cura sin sotana
que repartía a los pobres
la pobreza de su casa.
Panzudo dice algo más:

desde el fondo de su alma
le ofrecía dignidad
cuando dignidad faltaba.

Que este cura nos enseñe
el don de su confianza
en la patrona bendita
que es la Virgen de la Gracia,
de la que fue capellán
y devoto en su plegaria.
No hay honra más exquisita
ni promesa más sagrada
que tener Virgen y Madre
en la tradición cristiana.

Don Joaquín vivió tranquilo
sin alterarse por nada,
que su vida era un reflejo
de la pureza del alma
que tienen los inocentes
tan asomada a la cara.
Se levantaba con Dios
alegre cada mañana
y alegre cerraba el día
su sonrisa señalada.
Nunca olvidarán los niños
sus maneras ponderadas
ni su gesto de humildad
ni sus medidas palabras
para conducir a Dios
desde su acogida franca.

Si alguna vez les dijeran
a los de este pueblo en masa
que Don Joaquín había vuelto
y en la calle caminaba,
seguirían sin preguntas
el rastro de su bonanza.
Nunca como hoy su gesto
en las calles hace falta,
su pobreza en el derroche
y en la desazón, su calma.

Que los jóvenes aprendan
de don Joaquín la constancia,
su amor a las tradiciones,
su fortaleza en desgracias
así como su pericia
a la sazón demostrada
en librarse de los toros
subiéndose a una ventana.
Don Joaquín era del pueblo,
con sus gentes se alegraba
y seguía las costumbres
en las fiestas señaladas.

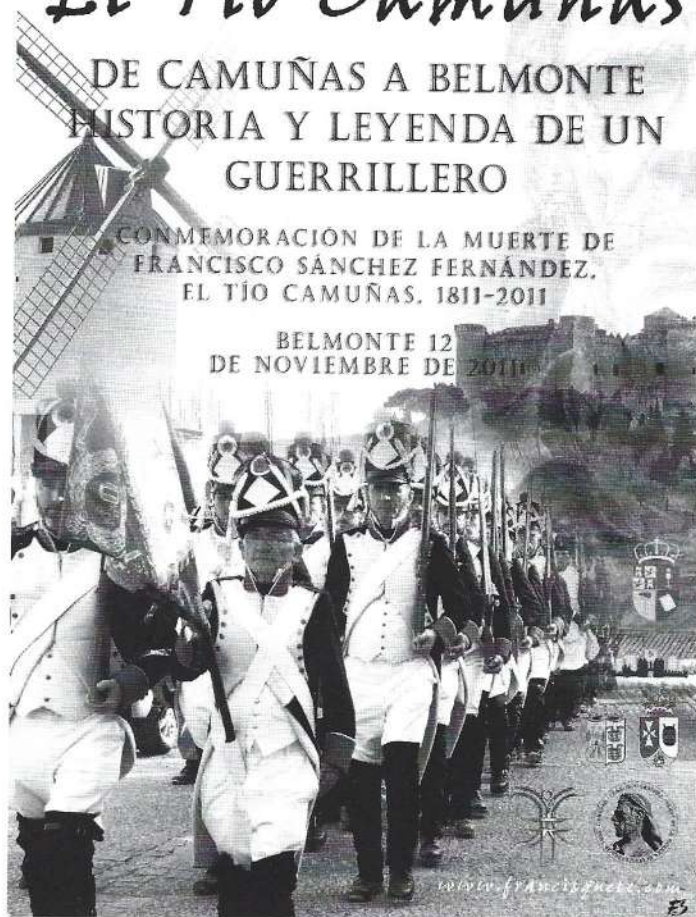
Un día un cáncer maligno
hizo presa en sus entrañas
y fue un belmonteño más
que murió bajo su zarpa.

Quiero recordar aquí
a aquellos que lejos andan,
sigan vivos o estén muertos.
A los que en el pecho guardan
el pasado de mi pueblo
y en ellos llevan grabadas
con cincel de buen acero
el reto de las palabras
y el brillo de la emoción
en superficie de plata.
Don Joaquín será un modelo
de nuestra gente en su fama,
que vivió sirviendo a Dios
en la pureza cristiana.

Que él nos proteja a todos,
le pediremos con gana,
que nos enseñe a librarnos,
amparados por su gracia,
de otros toros que andan sueltos
por las calles y las plazas:
del mundo, demonio y carne,
los enemigos del alma. ■

200 años de la muerte de Francisco Sánchez, *El Tío Camuñas* el tío Camuñas

Sergio Romero Aranda



El 11 de Noviembre de 2011 se cumplía el II Centenario del fusilamiento de Francisco Sánchez, Francisquete, el tío Camuñas. Este guerrillero de la guerra de la independencia, que perteneció también al ejército español que luchó contra el invasor francés, fue traicionado y capturado en el pueblo de Belmonte. El general d'Armagnac lo condenó a ser fusilado, y lo fue junto con otros compañeros en las tapias del convento de las dominicas. Después, y como reconocimiento a su valor, fue enterrado con honores en la colegiata de Belmonte.

Su pueblo desde hace años le rinde homenaje, a través del estudio de su figura y de recreaciones históricas sobre su vida, que se repiten todos los años en Camuñas, en agosto. La Asociación "La partida de Francisquete", de Camuñas ha tenido la amabilidad de acercarse a

Belmonte, y celebrar con nosotros una jornada conmemorativa, el 12 de noviembre de 2011. En este día, recordando la figura de Francisco Sánchez, realizamos una ofrenda floral en la Colegiata, el descubrimiento de una placa y la dedicatoria de una calle al guerrillero muerto en Belmonte, y un acercamiento a su figura histórica a través de una conferencia y la recreación poética de su muerte, que tuvieron lugar en el Castillo.

La asociación cultural "Infante don Juan Manuel" quiere dejar constancia, desde *El Atrio*, de su agradecimiento a *La partida* por haber participado en este acto y por haber celebrado con nosotros este centenario. Y agradecer también a la dirección del Castillo, que nos ha facilitado el uso de sus espacios y han colaborado con nosotros para hacer aún más especial esta conmemoración.

Sergio Romero, miembro de "La partida", nos ofrece para *El Atrio* una semblanza histórica de este camuñero tan ligado a la historia de España, y a la historia de Belmonte.

... Yo no he estudiado nada, y se por la luz natural que un pueblo oprimido es un pueblo que padece violencia, y que el estado de violencia no le despoja de la inclinación natural: en cuya virtud así como el opresor obra contra la naturaleza, así el oprimido desempeña los deberes que esta le impone cuando se conduce contra los designios del opresor siguiendo los impulsos de su natural.

Francisco Sánchez Fernández "Francisquete"

(Extraído de un oficio dirigido al general de brigada Nestencia, comandante de las fuerzas militares francesas acantonadas en Consuegra en 1811)

Francisco Sánchez Fernández nace en Camuñas el 11 de septiembre de 1762, a las seis horas de su mañana. Era hijo de Pedro Sánchez Tierra y de María Fernández Cano, su legítima esposa, ambos naturales y vecinos de Camuñas.

Francisco se dedicaba a sus labores como labrador, por tanto perteneció a esa clase de guerrilleros salidos de la clase de labradores como "El Empecinado" o "El Charro". Junto a esta dato veraz sobre su profesión, encontramos la leyenda popular que nos dice que su profesión era la de correo, carrera que le serviría para convertirse posteriormente en el afamado guerrillero, debido a su agilidad a caballo y al conocimiento de la zona.

Por tanto su vida transcurre de esta forma en Camuñas, donde se casa el 30 del mayo de 1785, a los veintitrés años, con Agueda María Martín de Consuegra, natural de Madridejos, con la que tiene seis hijos. El mayor de ellos, Hilario, le acompañaría posteriormente en sus acciones contra los franceses.

Francisquete

El día a día de penosas situaciones en Camuñas al comienzo del siglo XIX, se une a una España desastrada por unos reyes ineficaces que propician la entrada del ejército francés con el propósito de ocupar toda la Península. Así en el año de 1808, y con un panorama nada halagüeño debido a la escasez de alimentos y a las hostilidades desatadas por la invasión, encontramos que los franceses llegan a Madridejos en su marcha hacia las Andalucías. Ese verano de 1808, en el paso desde Madridejos al Puerto Lápice un grupo de doce soldados franceses se desvían del Camino Real, intentando robar una galera cargada de grano que estaba en la zona (posiblemente en El Almadén o una zona próxima a la autovía). Esta galera es propiedad de Juan Pedro Sánchez, el cual se encontraba segando junto a su sobrino e hijo de Francisquete, Hilario, y a un grupo de camuñeros. Ante este intento de robo por parte de los franceses, Juan Pedro, Hilario y demás segadores repelen la acción, suponemos con lo que tenían en sus manos (hoces y horcas), y matan al grupo de soldados franceses, arrojándolos a un pozo cercano. Esta acción de defensa es la primera acción datada y la que consideramos desencadenante de las acciones de los Sánchez contra los franceses. Tras ella, Juan Pedro y Francisco encabezarán una partida de hombres de Camuñas, entre ellos su consuegro, Francisco Ramos, su hijo Hilario, Benito Cano o Cirilo Díaz, surgiendo así, desde una iniciativa particular y ante la invasión francesa, esta agrupación guerrillera que ya podríamos definir como Partida de Juan Pedro y Francisquete.

Queda por tanto claro que el inicio como guerrillero de Francisquete, se produce junto a su familia y vecinos, debido a la invasión francesa de nuestras tierras y a los saqueos y atropellos producidos por estos soldados, que provocan la defensa de los propios intereses. Los camuñeros se levantaron en contra de la invasión francesa desde el momento en que los franceses pisaron el término de Camuñas y su comarca.



Los primeros escarceos de la Partida de Juan Pedro y Francisquete



Encontramos en varios textos que las acciones comienzan de forma continuada desde ese verano de 1808. Encontramos en varios de los documentos del “Depósito de Guerra” del Archivo Histórico Nacional testimonios que certifican estas primeras incursiones; así, Manuel María Moreno, único Alcalde en la villa de Camuñas en los años de 1808 y 1809, certifica refiriéndose a Francisco Ramos, consuegro de Francisquete y miembro de sus orígenes de la resistencia camuñera, que “Francisquete y Francisco Ramos, alías “chelero”, desde el ingreso de los franceses y su crucero a las andalucías haberse ejercitado contra los mismos matando e interceptando correos y de aquí persiguiéndolos y buscándolos como a su hermano Juan Pedro...”.

Otro testimonio que se suma a los anteriores sobre la incursión de Francisquete dentro de la guerrilla contra los franceses es el descrito por E. Rodríguez Solís en *Los Guerrilleros de 1808*, en el que se escribe que

“Invadida España por los franceses, Francisquete y su hermano Juan Fernández, fueron de los primeros que en la Mancha salieron a campaña contra los imperiales”.

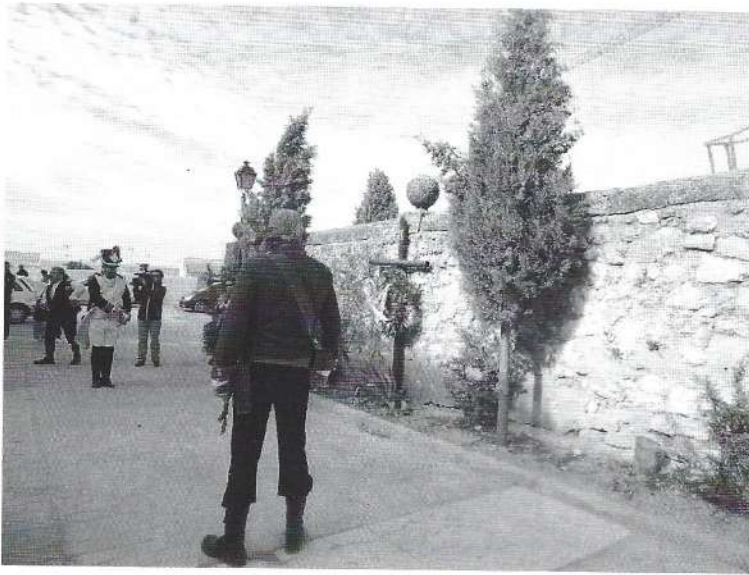
Pero aunque las acciones se dieran desde ese verano de 1808 de forma continuada, no es hasta marzo de 1809 donde encontramos la siguiente acción datada, que es sin duda alguna una de las más importantes de estos primeros tiempos. En esta acción, relatada por los alcaldes regidores de Camuñas en un documento de 1819, se nos cuenta cómo Juan Pedro y su sobrino Hilario salieron al camino que desde Tembleque lleva para Madridejos, donde, pasando un edecán¹ del General Sebastiany con unos criados franceses, son apresados y muertos. Juan Pedro e Hilario requisan todo el equipaje que llevaban, hallando dentro del mismo gran cantidad de correspondencia de importante valía.

Posterior a esta acción, y posiblemente debido a ella y a la importancia de la misma, encontramos en los archivos de la Iglesia Parroquial que los franceses entran en Camuñas, seguramente en busca de los Sánchez. Para dar un escarmiento al pueblo dan despiadada muerte a dos vecinos de Camuñas que bien podrían ser miembros de la Partida: así el 26 de marzo de 1809, matan a Juan Josef López de la Oliva y a Vitoriano Carreño, colgándoles del balcón de la Casa Consistorial.

Las hostilidades frente a los franceses estaban desatadas, y lo que comenzaría siendo una acción de defensa de los propios intereses se había convertido diez meses después en una auténtica guerrilla entre franceses y camuñeros, encabezados por los hermanos Sánchez.

Unos días después, el 11 de abril de 1809, en el sitio de la Cabeza del Conde, en el camino real entre Andalucía y Madrid, un tal Vicente Turleque, vecino de Madridejos, y otros de la partida interceptan otro importante correo.

¹ Un asistente militar, oficial en funcionamiento del personal de un general, almirante u otro comandante de alto rango que trabaja como un secretario confidencial.



Primer contacto con el Ejército Español

Toda la documentación interceptada es llevada en persona por Juan Pedro y Francisquete a La Carolina, sede de la Junta Suprema Gubernativa, el 21 de abril de 1809.

Por estos servicios, Juan Pedro y el Francisquete (como le nombran) lograron la orden de formar Guerrilla, con el objeto de incomodar al enemigo.

Pero esta actividad en contra de los franceses, estas primeras acciones, también provocarán que fueran perseguidos de

muerte y con la mayor actividad por la guarnición que entonces había en Madridejos.

Esta persecución a la Partida encabezada por Juan Pedro y Francisquete, desemboca en una personación de los franceses en su busca en Camuñas. El 23 de abril de 1809, dos días después de haber estado en La Carolina, y recién llegados con el encargo de formar su Guerrilla, son delatados por Vicente Hidalgo Saavedra, enemistado con Juan Pedro a causa de un juicio. Vicente Hidalgo acompaña a los franceses en la búsqueda de los hermanos Sánchez hasta la calle del Pozo Nuevo, junto a la vivienda de los Sánchez sita en el número 22 de la misma; éstos logran escapar asestando la muerte al susodicho Vicente. Los franceses, ávidos de venganza en esta incursión contra los Sánchez y ante la huída de éstos, asesinan en sus propias casas de Camuñas a Josef Galán y a Josef Martín Benito, muy posiblemente miembros de la Partida o encubridores de la misma. Un mes más tarde del incidente anterior, el día 21 de mayo de 1809, se producirá un nuevo asalto de los franceses a la casa de los hermanos Sánchez; de noche y sin posibilidad de reacción, Juan Pedro es herido y no logra huir, mientras Francisquete logra escapar, dicen que escondiéndose en el pozo de la casa que comunicaba con casas vecinas,; los "enemigos de Alcabuzes", denominación que el cura párroco de Camuñas realiza de los franceses, buscan la mayor de las humillaciones para el mayor de los Sánchez y, como atestiguan varios documentos del AHN, fusilan a Juan Pedro y lo cuelgan de una de las aspas del Molino Viejo (hoy Molino de la Unión) dejándolo allí para escarnio público durante 7 días, hasta que es enterrado el día 28 de mayo..

Estos hechos son los que llevan a Francisquete a realizar su Juramento de Guerrillero que hoy en día se conmemora en Camuñas; E. Rodríguez Solís, en *Los guerrilleros de 1808* relata este trágico episodio como sigue:

"En una de las acciones se vieron obligados a refugiarse en Camuñas; perseguidos por los franceses se encerraron en su casa, que, transformada en una fortaleza, costó a los imperiales mucha sangre y muchos hombres muertos antes de llegar a conquistarla. Agotadas las municiones, Francisquete logró salvarse, pero su hermano, menos feliz, no pudo seguirle. Excitado por los franceses se entregó a ellos, bajo palabra de que le conservarían la vida... mas apenas le tuvieron en su poder le colgaron de las aspas de un molino, gozando en verle morir en aquella especie de tormento propio sólo de inquisidores. Francisco, al saberlo, lloró lágrimas de sangre, y sobre el cadáver de su hermano juró no entregarse al sueño, ni probar alimento alguno, ni

apagar la sed por más devoradora que fuera, sin antes vengar a aquel mártir, cuyo valor y heroísmo habrían respetado los soldados de cualquier ejército que no fuera el de Napoleón. Francisquete cumplió su juramento, y hasta que algunos franceses no borraron con su sangre la de su hermano, ni bebió un sorbo de agua, ni comió un trozo de pan, ni durmió una sola hora”.

Después de este luctuoso hecho, Francisquete acompañado de algunos miembros de su Partida, regresa a La Carolina, “donde dieron parte a la superioridad de los infortunios ocurridos lo que fue causa para a que dicho D. Francisco se le diese comisión para que admitiese a los que se le presentasen con el fin de hacer dicha persecución” se le nombra comandante de guerrilla y se le da vía libre para reclutar miembros y luchar contra los franceses.



Movimiento de las tropas españolas por Camuñas

En agosto de 1809 el general del ejército del Centro Francisco Javier Venegas en su huir, derrotado en la batalla de Almonacid, inicia desde por el camino de Villanueva de Bogas a Tembleque y desde allí se dirige a Camuñas, dando el parte de la derrota a la Junta Central desde esta localidad.

Parte del general Venegas

A las cinco y media de esta mañana fue atacado por el enemigo el ejército de mi cargo en Almonacid, y a las siete se generalizó el fuego por toda la línea con mucha viveza, así de cañón como de fusil. El número de los que atacaron fue muy considerable, no quedándonos duda de que pasaban de 25 mil hombres. Nuestras tropas se batieron con honor durante nueve horas, de las cuales cinco hubo horroroso fuego, pero habiéndonos tomado una altura que formaba nuestra izquierda, adquirieron una ventaja de posición, por la cual estaban ya a punto de rodearnos; cuya circunstancia me hizo determinar la retirada, formando primero para cubrir a la segunda división que hasta entonces había padecido menos. Se ha sostenido el honor nacional, hemos tenido sangre, y perdido muy dignos oficiales, pero conceptúo que la pérdida del enemigo no bajará de 3000 hombres. Por ahora no puedo dar a V.E. los correspondientes detalles, y lo haré luego que haya tiempo.

El mariscal de campo D. Ramón de Carvajal salió en posta desde Tembleque para ir a tomar el mando de la Carolina y reunir allí todas las posibles tropas y tiradores hasta mi llegada al destino de la Sierra con el ejército.

Dios guarde a V.E. muchos años. Cuartel General de Camuñas 11 de agosto de 1809 = Excmo. Sr. = Francisco Venegas = Excmo. Sr. D. Antonio Cornel. Diario de Mallorca, martes 5 de septiembre de 1809

De Camuñas se dirige para unirse al grueso de su destrozado ejército a Santa Cruz de Mudela, donde monta su cuartel General. El ejército del Centro inició una serie de movimientos en la Mancha siguiendo la marcha de las tropas francesas para que fueran adquiriendo moral, al mando del general Eguía. El día 30 de octubre de 1809, el general Areizaga recibe un parte del espía Eugenio Velasco,

quien, desde Villafranca de los Caballeros le relata lo siguiente:

"Excmo Señor. El Ejército de Víctor, va pasando hoy por los mismos pasos que el de Sebastián, y por las inmediaciones de Alcázar, ha pasado a la villa de Herencia un fuerte trozo de tropas. Desde este sitio en que me hallo, he visto que según el globo de fuego y humo, está ardiendo el Puerto Lapiche, desde donde han retrocedido bastantes tropas enemigas también para Herencia. En esta hora que sería la de las tres de la tarde, han bajado también tropas enemigas por Villarta al dicho Herencia, y desde el Puerto se dirigen a Camuñas un crecido número de dichos enemigos"

Durante todo el avance del ejército sus generales son auxiliados y reciben información de las gentes de los pueblos que han pasando, así como de los guerrilleros que se movían por la zona. Este es el caso de Francisquete, quien realizó para el ejército numerosos servicios de observación y espionaje sobre los puestos y movimientos del enemigo, atacándolo cada vez que se le presentaba alguna ocasión.

En cumplimiento de las órdenes recibidas de Juan Carlos Areizaga, la caballería del mariscal de Campo D. Manuel Freire, Comandante General de la Caballería del Ejército, se enfrenta a la caballería francesa el día 6 de noviembre de 1809 en Consuegra, haciendo huir a los cazadores y lanceros Polacos del general francés Paris con dirección a Los Yébenes. Posteriormente ya el día 8, los regimientos de Almansa y Príncipe hacen huir a la caballería francesa que ocupaba el pueblo de Camuñas. Relata Eugenio Velasco, que los franceses huidos del ataque de la caballería de Freire abandonando Tembleque y Camuñas, habían llegado a DosBarrios. Portaban 2 cañones y 1 obus y tenía noticias de que pasada la noche en este pueblo habían seguido en dirección a Ocaña.

El camino hacia el ejército. Diferentes acciones.

Después de los duros días antes narrados, Francisquete recorre los pueblos, llamó en su auxilio a algunos amigos, y bien pronto pudo contar con 30 hombres a caballo, tan hábiles tiradores como buenos jinetes, y comenzó contra los franceses una lucha a muerte, una guerra sin cuartel. Su campaña, pues, contra los imperiales fue terrible, sangrienta; a ella le impulsaron sin duda, alguno de los hechos antes relatados o la conjunción de todos ellos. Tal era su destreza y crueldad en los ataques contra los gabachos, que éstos cuando advertían su llegada no tenían más que gritar "¡Qué viene el tío Camuñas!".

Situado en el camino real desde Madridejos a Despeñaperros, fue uno de los más importantes "Guerrilleros de La Mancha". Encontramos documentos escritos de algunas de sus hazañas contra los invasores franceses:

- El día 5 de Octubre de 1809 atacó con sus 40 guerrilleros a 80 soldados, que estaban en La Guardia, matándoles 11, hiriéndoles siete, y poniendo en fuga a los restantes.
- El 24 de Octubre de 1809, atacó un destacamento francés en Puerto Lapiche, acuchillando a varios soldados y haciendo prisioneros al resto.
- En el mes de abril de 1810 sorprendió a un destacamento de 120 franceses que había en Lillo, y aunque trataron de refugiarse en las casas ante la amenaza de incendiarlas si no se rendían, todo el destacamento se entregó prisionero.
- El día 10 de mayo cogió Francisquete un gran convoy



compuesto de 60 carros cargados de tabaco, pólvora y otros efectos.

- El día 17 de mayo, dos soldados de su partida, que iban de avanzada, se apoderaron, entre los montes de Consuegra y Mora, de las balijas que llevaban un correo francés y otro español; corrió en su auxilio la escolta que los custodiaba, compuesta por 50 soldados, pero acudió Francisquete con los suyos y echaron a huir.

- En la tarde del 24 de Mayo de ese mismo año, se encontró con una partida de 400 infantes y 90 caballos que se dirigían desde Alcázar de San Juan a la Mota del Cuervo. Causándoles algunas bajas.

- Ataca a un destacamento enemigo, entre el 20 al 25 de mayo de 1810, poco antes de ponerse el sol, cerca de Las Chozas del Ciervo, junto al Pedernoso, obligando a los franceses a retirarse a San Clemente.

- Se cita a la partida de Francisquete el 28 de mayo de 1810 para que se dirija a Cuenca para oponerse al enemigo, que desde Cañete avanzaba sobre esa capital.

- Aparece posteriormente en Santa Cruz de la Zarza donde su lugarteniente Martín Almarza, ataca a los franceses apoderándose de un cargamento con tres carreterías de sal, matando 13 soldados y llevándose cuatro prisioneros.

- El 6 de junio de 1810 nuestro guerrillero debía amagar y luego atacar a la retaguardia enemiga por Saelices y Uclés.

- El 15 de junio de 1810 le encontramos siguiendo y vigilando a las tropas enemigas que se han retirado de Quintanar de la Orden, buscando la oportunidad de atacarlas. Pero se le manda que deje la observación y se incorpore a la retaguardia de Tarancón, uniéndose a la partida de Don Miguel Díaz y a otras que merodean por Belmonte.

- El día 20 de Julio acometió Francisquete a un destacamento de 80 dragones que custodiaban en las cercanías de Toledo 30 toros que los franceses pretendían hacer lidiar en esta ciudad a los españoles el día de Santiago, cogiendo los toros y llevándose prisioneros la escolta y los vaqueros. Esta hazaña es narrada por E. Rodríguez Solís en "Los Guerrilleros de 1808", de forma detallada, ocupando una de sus historias sobre la guerra, lo que denota la importancia de Francisquete dentro de los Guerrilleros de La Mancha.

Días después de esta última intervención, se presenta en Tomelloso, desafiando a la guarnición francesa, compuesta por 200 infantes y 40 caballos, causándoles 50 bajas entre muertos y heridos. Posteriormente sabedor de que en Consuegra iba a pasar un importante convoy de 70 carros con



cartuchos, plomo y otros efectos, los atacó de improviso en una revuelta del camino, trabando un reñido combate que dio por resultado apoderarse del convoy y causar a los franceses 60 bajas.

Nombramiento Teniente Coronel.

Después de las acciones antes indicadas, y ante un intento por parte de un Brigadier de disolver la partida creada por Francisquete, el 18 de julio de 1811, Don Francisco Javier de Castaños, General en Jefe del Quinto y Sexto Ejército de

Operaciones, nombra a Francisco Sánchez Fernández Teniente Coronel del Escuadrón de Husares Francos de Camuñas, entidad que no se disolvería hasta la finalización de la Guerra.

Último episodio de Francisco Sánchez Fernández

El 24 de mayo de 1811, Francisquete obtuvo su última victoria luchando en contra de 400 infantes, alguna caballería y un cañón de compañía del que se apoderó nuestro héroe ocasionando muchas bajas y prisioneros al francés. De esta derrota tomaron represalia los de Napoleón entregando al más brutal saqueo al indefenso pueblo de Alcázar de San Juan, en el que el robo, la atanza de ancianos y niños en unión de todo género de violaciones fueron las notas típicas del invencible ejercito.

Pero esto no fue suficiente era forzoso exterminar al temible enemigo el "Tío Camuñas" y a tal fin se movilizaron algunas divisiones francesas al mando del General D'Armagnac, jefe de las columnas que salieron de Tarancón.



El incesante y supremo esfuerzo de Francisquete, la honda herida que en su corazón abrió el cruel asesinato de su hermano a quien amaba xtremadamente y que lejos de cicatrizar con el tiempo lo que hizo fue agrandarla, de cada vez más hasta partir por completo en fortuna tal que podemos asegurar que al morir Juan Pedro, Francisco quedo herido de muerte, la incesante persecución de que fue objeto por numerosas fuerzas de su enemigo , sobre todo en los cuatro últimos meses de su vida, produjo en el hombre que no es de acero un agotamiento y un cansancio superior a todos las fuerzas humanas y no pudiendo más se refugió esperanzado de recuperar nuevas fuerzas físicas en la casa de su buen amigo Dº Salvador Salvater, comerciante en Belmonte (Cuenca) y un excelente patriota.

Tal vez traicionado, supo el francés su paradero y cerco con lujo el pueblo de Belmonte donde Francisco había entrado el 12 de octubre de 1811.

Francisquete dio libertad a sus escasa fuerza para que cada uno obrara como mejor le pareciera ante el peligro tan eminente que les amenazaba, pero todos con su jefe decidieron contestar a los insistentes requerimientos de rendición con estas frases: "Hemos decidido morir matando".

El asalto no se hizo esperar y los franceses fueron detenidos varias veces, se entablo la lucha en las calles y en las casas, costándole a Napoleón numerosas bajas cada paso que sus fuerzas daban, hasta que nuestros guerrilleros faltas de municiones y de armas, porque muchas habían reventado entre ellas la del mismo Francisco, se replegaron en la plaza donde la lucha se hizo cuerpo a cuerpo, el francés con bayonetas, los guerrilleros con navajas.

Propósito tenaz de los franceses era apoderarse de Francisquete vivo, pero viendo que nuestros heroicos paisanos sin hacer caso de las heridas que sufrían, y que no daban muestras de rendimiento, y sobre todo que defendiéndose como leones enfurecidos causaban sensibles heridas al francés, se oyó una voz que mando hacer fuego y nuestros guerrilleros se desplomaron al paso de las balas.

Francisco, su teniente y otros dos o tres más quedaron con vida y fueron cuidadosamente encarcelados el 13 de octubre de 1811.

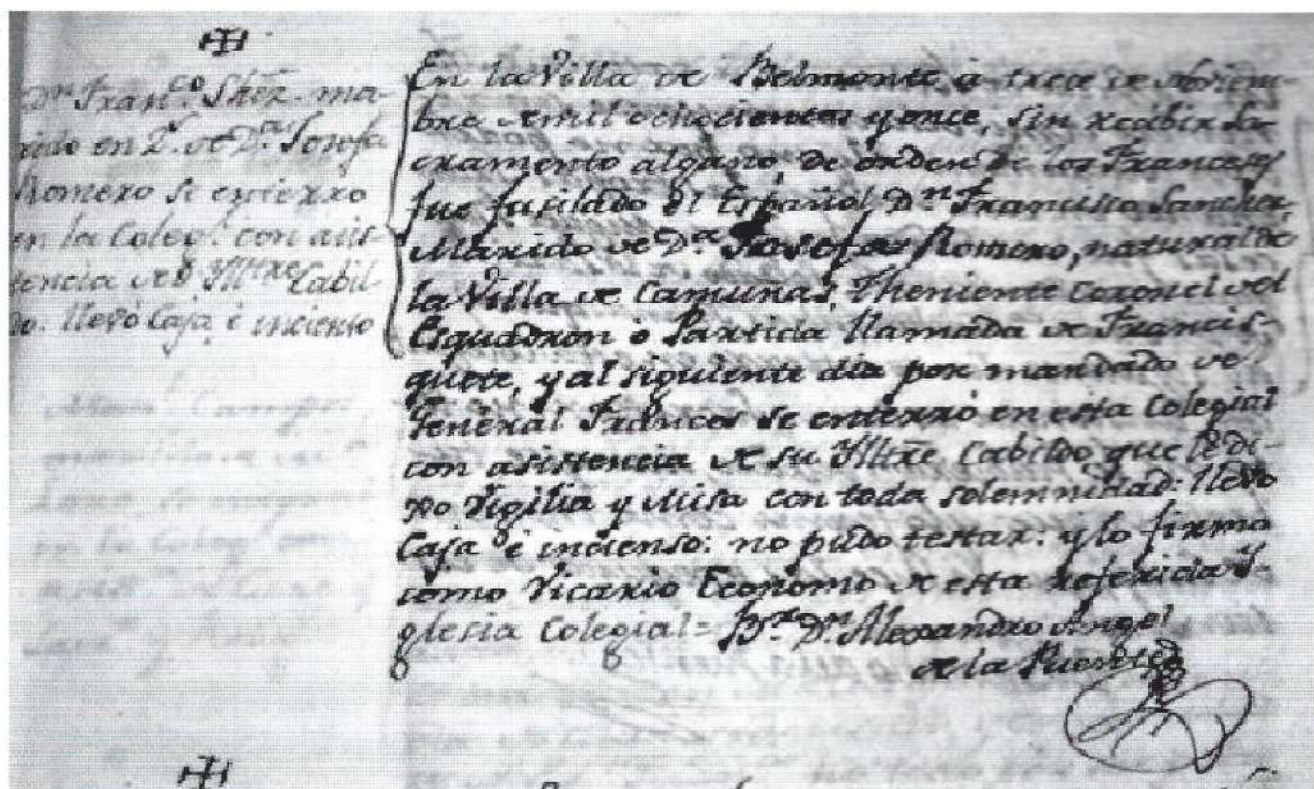
Según testimonio orales de vecinos del pueblo de Camiñas, al día siguiente un oficial de los imperiales al mando de un piquete se personó en el domicilio de D^o Salvador Salvater a quién manifestó que su general, había tenido noticias de que era un espía e incondicional amigo de Francisquete y que con tal motivo venía hacer un reconocimiento en su domicilio con orden terminante de incautarse de cuantos papeles tenía.

Al entregar los libros de su comercio entre las hojas de uno de ellos vio unos documentos que no pudo sustraer y que inadvertidamente tenía olvidados. Los documentos aludidos comprometían muy seriamente al Sr. Salvater, quién al verse libre de los franceses encaminó sus pasos a casa de D^o Manuel Belmonte, donde tenía su alojamiento el general D' Armagnac, en donde solamente encontró a D^a. Jacinta Barcarcel, esposa del Sr. Belmonte, acompañada de D^a Isabel Ramos, alas que encarecidamente rogó le permitieran entrar en el despacho del general a lo que D^a. Jacinta asintió. D^o. Salvador penetró en el despacho vio sus libros y con rapidez se apoderó de los comprometedores documentos, que con presteza ocultó.

Francisquete fue fusilado el 13 de noviembre de 1811 en las murallas de Belmonte. Al día siguiente fue enterrado por mandato del General francés en la Iglesia Colegial de Belmonte, con asistencia del Ilustre Cabildo y con toda solemnidad. En la misma encrucijada fueron muertos D. Benito Cano, natural de Camiñas, y D. Miguel Báñez.

Moría el héroe a los cuarenta y nueve años, después de haber luchado tres, comandando su famosa guerrilla.

Tal es la importancia que se da a la captura de Francisquete por parte de los franceses que encontramos en "Memoires et Correspondance Politique et Militaire du Roi Joseph" (Tome Huitieme - A. Du Casse - 1853), una carta del propio José Bonaparte al General Darmagnac felicitándole por la acción de captura de Francisquete.■



Partida de defunción de Francisco Sánchez, el tío Camiñas.

DIEGO VENTURA DE MENA, UN BELMONTEÑO EN LAS CORTES DE CADIZ

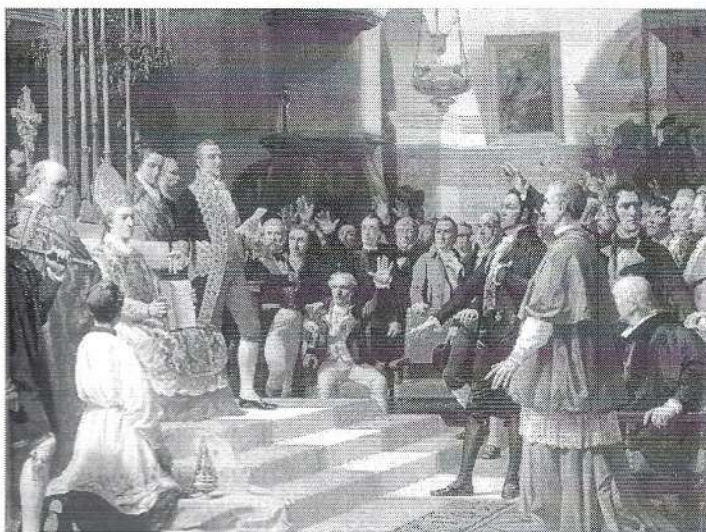
Óscar Martínez Pérez

Belmonte ha sido cuna de grandes personajes y personas, desde poetas hasta militares, pasando por políticos, artistas, escritores, periodistas y como no, religiosos. Lo cierto es que un paisano nuestro, una vez más, está presente en la historia de España, y en esta ocasión nada más y nada menos que para recordarnos a los belmonteños que hace doscientos años Diego Ventura de Mena, natural de esta villa, representó a la provincia de Cuenca (que estaba ocupada por las tropas napoleónicas) en las Cortes de Cádiz de 1812, firmando la primera Constitución patria.

Varios fueron los representantes conquenses (Felipe Mirallas, Alonso Núñez de Haro, Diego Parada y Bustos, Manuel de Rojas, y Policarpo de Zorraquín) que acudieron a una cita con la historia de España y es que la Constitución de Cádiz, la primera Constitución Española, fue la que “finiquitaba” el Antiguo Régimen (monarquía absoluta, sociedad estamental, economía mercantilista), y convertía a la nación española de ambos hemisferios (América y Filipinas eran España y no colonias como muchos creen..) en una España más moderna y justa, “sobre el papel”, ya que la España europea estaba invadida en gran parte por los franceses..

De la figura de Diego Ventura de Mena la historiografía general, no ha sido generosa en cuanto a espacio dedicado a su vida y obra y quizás tampoco ha sido generosa a la hora de “juzgar” su paso por las difíciles horas que vivió la España de principios del XIX... En la historiografía conquense su nombre ha pasado inadvertido, ni siquiera se le cita en los últimos libros aparecidos de figuras destacadas de la historia de Cuenca y Belmonte.

La Gaceta de Madrid se hizo eco de la decisión real de extinguir el título de marqués de Monteverde y de conceder a nuestro paisano el nuevo título nobiliario de “Vizconde de Casa Mena y Conde de Buena Vista Cerro para sí, sus hijos y sucesores en sus mayorazgos”. Ventura de Mena, casado con María Antonia La Quintana, tuvo cinco hijos, fue militar de carrera, Maestrante de Ronda, Diputado en las Cortes de Cádiz y Regidor de Puebla de Don Fadrique; fue



elegido diputado por Cuenca en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de la capital, por 11 de los 18 concejales, el 11 de Febrero de 1810.

Manuel de Parada y Luca de Tena ha realizado un magnífico trabajo en el que detalla la participación de los representantes conquenses en las Cortes de Cádiz, además de algunos datos biográficos de los diputados. Diego Ventura de Mena nació en Belmonte en 1772, su padre fue Miguel de Mena, Regidor de Puebla de Don Fadrique, que tenía ascendencia familiar de Fray Luis de León ya que un antepasado directo suyo fue Antonio de León; siendo su madre María Antonia de la Quintana, madrileña de origen cantábrico. Las intervenciones del noble belmonteño fueron varias y de enjundia, ya que no pasaron desapercibidas ante los diputados constituyentes reunidos en la iglesia gaditana de San Felipe Neri. Los días 18 y 19 de Diciembre de 1810 dejó claro su malestar ante la orden dada al que sería héroe nacional en Bailén, el General Castaños de abandonar la Isla y Cádiz además de pedir, no sin mucha polémica, que se apartase de las Cortes a José María Puig, por haber jurado al intruso Rey “Pepe Botella”. Días más tarde de ese mismo mes el belmonteño Ventura Mena acusó al comercio de la ciudad de Cádiz de subir los precios y aprovecharse de la situación sólo para su exclusivo beneficio. Propuso fórmulas de abastecimiento como la adquisición a buen precio de cincuenta mil fanegas de trigo, o dio ejemplo al renunciar a las dietas que por derecho tenían los diputados y que él nunca llegó a percibir.■

Fray Alonso Remón

Una vez más de la mano de D. Luis Andújar, nuestro siempre recordado colaborador, que nos puso en la pista del personaje que tratamos, llega a las páginas de *El Atrio* un personaje muy relacionado con Belmonte. Alonso Remón no es belmonteño, pero está ligado a este pueblo a través del Colegio de jesuitas, donde inició su formación. Pasa a sumarse así a la larga lista de personajes ilustres que en el colegio de Belmonte comenzaron su camino y que llegaron a despuntar como intelectuales o como hombres de fe.

Alonso Remón nació en Vara del Rey, en 1561. De familia hidalga, recibió una esmerada educación. Tras estudiar en el colegio de Belmonte, hacia 1576 se traslada a Alcalá de Henares, donde estudia artes y teología hasta 1583. Debió de residir en Valladolid, en los años en los que allí aún estaba la corte, y en Toledo. En 1605 profesa en la orden de la merced, y en 1606, o 1607 ya está en Madrid, donde reside hasta el final de su vida. Fue cronista de la orden, y escribió una *Historia General de la Orden de la Merced*, que se publicaría de manera póstuma. Ese cargo sería más tarde ocupado por otro ilustre mercedario: Tirso de Molina.

Remón destacó como importante orador sagrado, y como escritor de sermones y tratados de oratoria. También escribió tratados de costumbres, como los *Entretenimiento y juegos honestos, y recreaciones christianas, para que en todo género de estados se recreen los sentidos, sin que se estrague el alma*, publicado en 1623. Publicó los *Proverbios* de Salomón con comentarios, y también la *Breve Historia de las Indias*, de Bernal Díaz del Castillo. Escribió también importantes obras en prosa, como *La espada sagrada y arte para nuevos predicadores* (1616) y otras obras morales como *Gobierno humano sacado del divino* (1624) y *La casa de la razón y el desengaño* (1625).

Pero sobre todo alcanzó fama en su tiempo por sus obras de teatro. Ven Serna¹, que le ha dedicado una tesis doctoral, señala que se cree que escribió cerca de doscientas, de las que apenas se tiene noticia de veinte. Sus obras fueron estrenadas y apreciadas por sus contemporáneos, pero tuvieron poca fortuna en la historia de la literatura. Quizá fue porque Remón coincidió en el tiempo con el más grande de los dramaturgos españoles, Lope de Vega, y después de él escribieron también Tirso y Calderón.

De entre las obras que se conservan, podemos destacar las de carácter histórico, como *El señor don Juan de Austria en Flandes*, quizá su mejor obra, a juicio de los críticos, o *El sitio de Mons*. Escribió otras escogiendo como tema vidas de santos o alabanza de sus virtudes, como fueron *San Juan Evangelista*, *El santo sin nacer y mártir sin morir* o *San Jacinto*. Y escribió también comedias de enredo, tan del gusto de la época. Entre estas, destacar *¿De cuándo acá nos vino?*, escrita en colaboración con Lope de Vega. Algunos autores han creído incluso que Remón es el autor del acto II. Compuso además dos autos sacramentales: *El hijo pródigo* (1599) y *La ninfa del cielo*.

Entre las atribuciones, hay quien ha señalado que Remón fue el autor de *El condenado por desconfiado* tradicionalmente atribuida a Tirso de Molina. Y también se ha creído que Alonso Remón se esconde tras el seudónimo de Antonio Liñán y Verdugo, autor de la famosa *Guía y avisos de forasteros*, un manual de ayuda para los forasteros que llegaban a la corte y se veían sometidos a engaños y trampas, a nuevos usos y costumbres.

Con desiguales juicios entre los estudiosos que se han dedicado a su figura, encontramos testimonios que lo ensalzan, como el de María Luisa Vallejo² que nos presenta a un gran escritor de carácter humilde, cuya modestia hizo que no fuera suficientemente conocido y valorado. Otros, como

¹ AIH (Asociación internacional de Hispanistas), Actas II (1965). *Observaciones sobre el arte de Alonso Remón, dramaturgo lopista*. y AIH, Actas IV (1971). *Ante Remón y el sacar en limpio sus comedias*.

² Vallejo, M^a Luisa: *Glorias Conquenses*. Madrid, Aspiraciones. Varios tomos desde 1952

Luis Vázquez³, considera que era un comediógrafo bastante mediocre. Van Serna señala que en su obra se encuentran interesantes aportaciones al teatro de la época y a la reforma iniciada por Lope, como algunos temas y tipos que incorporó (el recién llegado a la corte, los malos compañeros, los engaños por interés, la figura de la beata - que anticipa a Marta la piadosa, de Tirso -, la mujer "fraccionada": la celosa de sí misma, y la mujer vengadora). También, su caracterización del gracioso y su uso orgánico del Prólogo. Manuel Fernández Nieto también le dedicó una tesis doctoral, y tanto él como Serna han editado algunas de sus obras.

Cayetano Alberto de la Barrera, en su *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta el siglo XVIII* (Madrid, Rivadeneyra, 1860, p.315-318), cita los elogios de principales autores literarios a la obra de Remón. Cervantes, en su *Viaje del Parnaso*, habla de algunos religiosos que, por modestia, esconden su nombre en las obras que escribe. Entre ellos está Remón, al que dedica los siguientes versos:

*Un licenciado de un ingenio inmenso
es aquel que, aunque en traje mercedario,
como a señor le dan las Musas Censo.
Ramón se llama; auxilio necesario
con que Delio se esfuerza, y ve rendidas
las obstinadas fuerzas del contrario.*

También en el prólogo a sus Comedias y Entremeses cita al autor conquense: "Los trabajos del doctor Remón, que fueron los más después de Lope".

El propio Lope habla de él elogiosamente en el *Laurel de Apolo*:

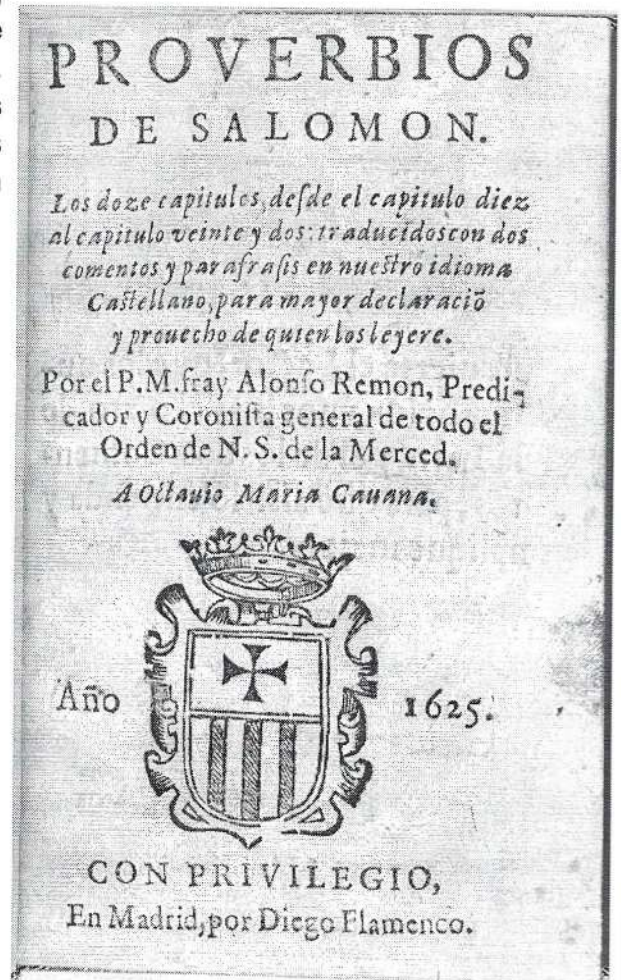
*Fray Alonso Ramón, puesto que olvida
las musas por la historia,
Cuenca le ofrezca duplicada gloria,
a sus letras debida,
pues le ha dado más frutos, más tesoro
si los libros son más que plata y oro,
entrando más portí, dichoso Júcar,
que a España por la Barra de Sanlúcar.*

Y también Quevedo cita al autor teatral en su novela *El Buscón*, dando fe de la fama y el éxito comercial de sus obras:

...y está ya de manera esto, que no hay autor que no escriba comedias, ni representante que no traiga su farsa de moros y cristianos; que me acuerdo yo antes, que si no eran comedias del buen Lope de Vega, y Ramón, no había otra cosa

Aunque las alabanzas y elogios, tan frecuentes en los siglos de oro, tienen bastante de retórico, si son indicativos del reconocimiento popular de los autores de la época. Por eso podemos pensar que durante el siglo XVII Remón gozó de bastante prestigio dentro del círculo intelectual de la universidad de Alcalá, al que pertenecía, y que sus obras de teatro tuvieron gran éxito comercial, por detrás de las de Lope, cuyo ingenio presidió con honores el teatro del siglo XVII. ■

I. Valverde



³ En Parainfios, segundones y epígonos en la comedia del siglo de oro. Coord. Ignacio Arellano. Madrid, Anthropos, 2004. El mercedario Fray Alonso Remón, comediógrafo (1561-1632). Luis Vázquez, p.41-48)

LA ASOCIACIÓN INFORMA

EXPOSICIONES

Belmonte, mucho por descubrir. La exposición fotográfica que llevamos a Cuenca con motivo la celebración de los Encuentros con la provincia ha visitado también Quintanar y Madrid. Para cerrar la muestra, expusimos estas fotografías que reflejaban tanto los edificios más emblemáticos del pueblo como rincones y calles con encanto, en las fiestas de Belmonte de 2011.



Exposición de Acuarelas de Francisco Guerra. Junto con la muestra anterior, en el verano de 2011 expusimos también acuarelas de nuestro socio Francisco Guerra.



Hemos seguido la evolución de este artista belmonteño desde sus inicios, con los primeros dibujos a carboncillo. Por eso nos es grato poder reseñar aquí su magnífica trayectoria en los últimos años. Ha expuesto su obra en numerosas ocasiones, en Segovia, Madrid y recientemente en Villaescusa. Ha participado en concursos de pintura rápida, y sus acuarelas han conseguido cerca de una veintena de reconocimientos, entre ellos el Primer premio en Villares de la Reina (Salamanca), o en San Rafael (Segovia), en el 2012; en el

1011, premios en Pedro Muñoz (Ciudad Real), La Puebla de Almoradiel (Toledo), Zorita de los Canes (Guadalajara) o Madrigal de las Altas Torres (Ávila); en 2010, en Alcázar de San Juan, Navas del Marqués (Ávila) o Albacete. También recibió el premio a la mejor obra de artista provincial, en el concurso de pintura rápida de Mota del Cuervo (Cuenca) de 2010.

La calidad de su obra y su manejo de la acuarela han ido mejorando a lo largo de estos años, por lo que nos alegramos de contar con un artista en un excelente momento y con un brillante futuro.

Exposición de Radios antiguas de Agustín Alarcón. – Durante las fiestas de la Virgen de Gracia contamos con una curiosa exposición, de aparatos de radio antiguos. Procedían de la colección de Agustín Alarcón, que tuvo la generosidad de cedernos sus piezas para realizar esta muestra, que tuvo gran aceptación.

Exposición de Francisco Álvarez García – En el verano de 2012, hemos contado con la exposición de óleos de Francisco García, cacereño, y belmonteño por matrimonio. Este artista, de formación autodidacta, presentó una serie de óleos en los que refleja diferentes rincones de Belmonte, de su pueblo natal y de escenas cotidianas, desde un personal punto de vista en el que predomina la maestría del dibujo y el uso del color. Además, la muestra se completó con una serie de trabajos en madera, cristal estilo Tiffany o escayola, tareas a las que también se dedica el pintor.



Otras exposiciones –

Durante las fiestas de 2011 y 2012 expusieron su obra artística varios artistas belmonteños. **Julio César Sáez**, con sus "Paisajes en el tejado"



presentó un interesante y minucioso trabajo realizado sobre tejas. Los óleos de **Santiago Lara**, sobre vistas del pueblo y escenas diversas, se presentaron en sus "Visiones Manchegas". **Urbano Gómez** presentó una exposición en 2011 en la que nos



sorprendió con sus trabajos, y volvió a exponer su obra al año siguiente, con las novedades y variaciones de un año de trabajo. También **Álvaro Utiel**, junto con un grupo de artistas amigos, presentó una interesante, variada y novedosa exposición de arte de vanguardia.

UNA MIRADA A LA HISTORIA

En 2011, y en colaboración con el CPR de Belmonte, celebramos la VI edición de "Belmonte, una mirada a la historia". En esta ocasión, las jornadas se centraron en el **50 aniversario del rodaje de "El Cid"**. Las ponencias se centraron en la figura histórica del Cid y en el rodaje de la película. Se presentó también un corto con testimonios de belmonteños que participaron en el rodaje, realizado por miembros de la asociación "La fuente del beso", que cada año colabora en estas jornadas. Como viene siendo habitual, las conferencias se acompañaron de una exposición, en este caso de fotografías del rodaje de "El Cid". Teniendo en cuenta el tema y la fecha que se conmemoraba, quisimos que las jornadas se celebraran en el castillo de Belmonte. Agradecemos a la dirección del castillo la cesión de los espacios y su colaboración desinteresada.



SEMANA DE FRAY LUIS DE LEÓN

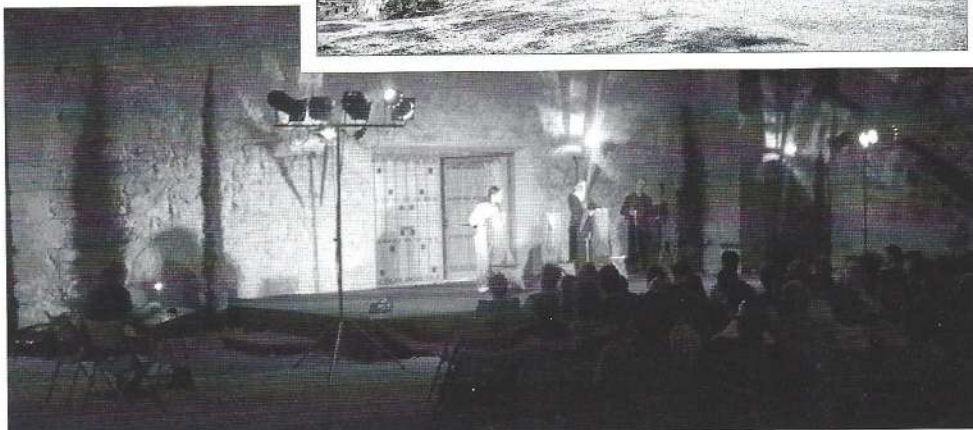
Ruta histórico-literaria – Durante la semana cultural de 2011, realizamos una visita guiada por la ruta de placas histórico-literarias dedicadas a personajes relacionados con Belmonte, que el ayuntamiento ha instalado en algunas calles del casco histórico. Esta visita sirvió de inauguración a este paseo cultural que se propone al visitante. El proyecto, patrocinado por el Ayuntamiento, ha contado con la directa colaboración de la asociación, que también ha realizado un folleto explicativo.



Recitales poéticos – En los últimos tres años, hemos dedicado un día de la semana cultural a realizar un recital poético, seleccionando poemas en torno una temática o a una idea. Cada año goza de mayor aceptación, y son muchos los socios que se prestan a leer un poema en este breve espacio para compartir la poesía.

PROGRAMACIÓN CULTURAL DEL CASTILLO

Desde el verano de 2011 se ha puesto en marcha un programa cultural durante los veranos en el castillo. Saludamos con agrado esta iniciativa, que en estos dos años ha ofrecido espectáculos teatrales, musicales, etc., dirigidos a niños y mayores. La posibilidad de disfrutar de actos culturales en un escenario tan singular supone un enriquecimiento para todos.





JORNADAS DE RECREACIÓN HISTÓRICA

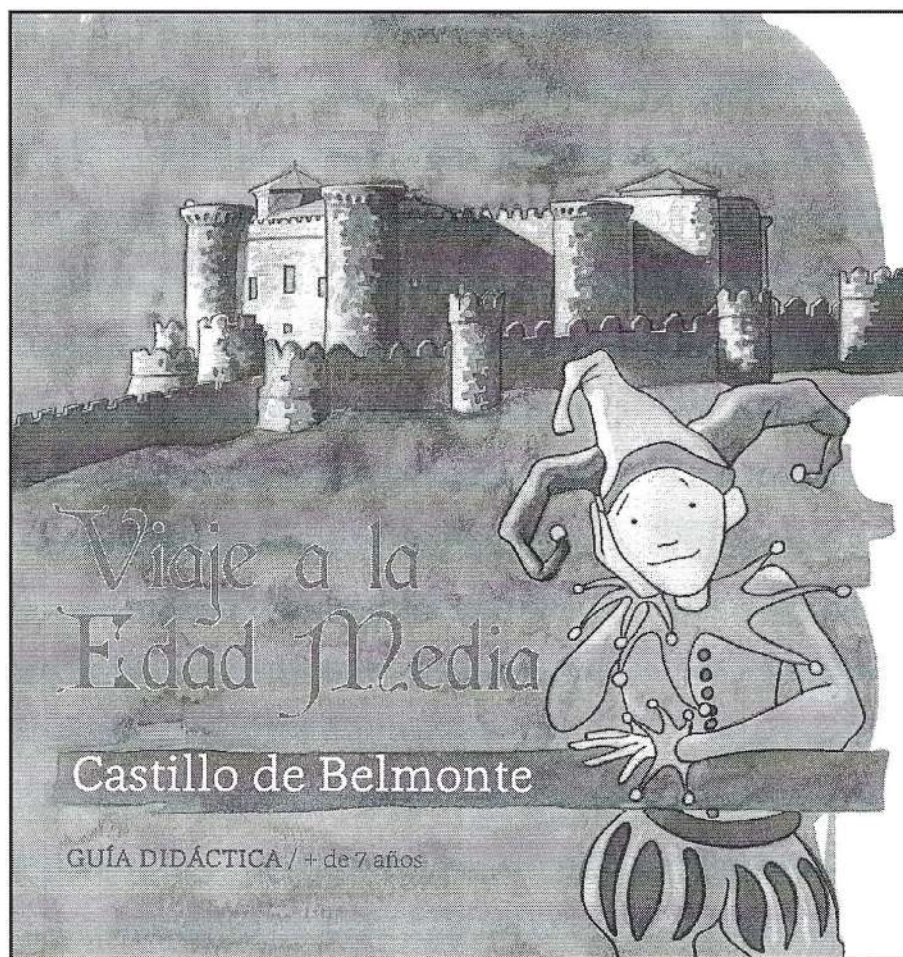
El pasado junio se celebraron las II Jornadas de recreación histórica. En estos días, el castillo se convirtió en escenario de la vida cotidiana, de los mercados, los campamentos y de los ataques militares, tal y como eran en el siglo XV. Casi un centenar de actores, que cuidan de reproducir costumbres, vestimentas y armas de la época, nos recuerdan acontecimientos de nuestra historia que tuvieron como escenario Belmonte y su castillo. Esperamos que esta interesante actividad continúe en el tiempo. Junto con la celebración del fin de semana medieval, que se va enraizando cada vez más, puede constituir un incentivo más para el turismo en Belmonte.



NUEVAS PUBLICACIONES

Como iniciativas de la empresa gestora del castillo de Belmonte, contamos en estos últimos años con varias publicaciones nuevas. Una de ellas, el Libro del Bestiario, de Miguel Salas Parrilla, (Madrid, Fortaleza de Belmonte, 2010) en el que realiza un exhaustivo estudio de la simbología que se recoge en los bajorrelieves de los cortejadores del oratorio del castillo. También se han editado dos guías didácticas del castillo, en las que se explican de manera sencilla y muy colorista las principales características del castillo y sus fundamentales hitos históricos, con actividades dirigidas a niños y jóvenes.

Estas publicaciones nos parecen muy interesantes y enriquecedoras para el conocimiento y difusión de nuestro patrimonio y nuestras historia.



NUEVOS SOCIOS

Damos la bienvenida a los nuevos socios que se han incorporado (a los nuevos y a alguno que en su momento no saludamos desde El Atrio): M^a Isabel Campos, Salvador Chañez, Jesús Esperón, Jesús Guerra, Candy López, Alicia Mena, Jsé Ramón Mogorrón, Juan Carlos Montellano, M^a Ángeles Muriel, Concepción Novoa, Teresa Rada, M^a Carmen Sahuquillo y Adela Vellisco. Esperamos contar con su activa colaboración.

In memoriam

El pasado año nos dejó uno de nuestros socios, **Tomás Valverde Abecia**. Es difícil escribir una reseña desde tanta cercanía, y desde la tristeza que se ha vuelto ya serena.

Tomás Valverde se vio vinculado a Belmonte por casualidad – por el matrimonio de su hija-, aunque ya supiera antes de su existencia, por el castillo, o por Fray Luis. Muchos belmonteños llegaron a conocerlo de sus paseos con sus nietos, o su asistencia a los actos culturales que organizábamos. No sabían, quizá, que Tomás nació en Asturias, que vivió su niñez, huérfano de padre, en los difíciles años de posguerra. Trabajó en la Renfe, y ya avanzada su juventud, decidió irse a hacer “las Américas”. En Perú se afincó, allí se casó, tuvo una hija y vivió durante 11 años. Las circunstancias de la vida hicieron que la familia decidiera volver a España. A la vuelta, residió en Madrid, en León y en Talavera de la Reina. En Talavera se dedicó a tareas empresariales y desarrollo también su vocación política. Durante muchos años formó parte de la junta local del Partido Popular, y durante una legislatura fue concejal del ayuntamiento. Dice mucho de su carácter que todos en el mundo de la política– propios y ajenos – le viesen como una persona cercana, dialogante, y con la que era fácil llevarse bien.



De los libros aprendió a ser buen lector. Su curiosidad le llevó de unos libros a otros, y en ellos fue aprendiendo y formando sus gustos: la filosofía, la historia, la poesía, de fondo siempre la novela. Realizó estudios de derecho y se dedicó también a otra de sus principales aficiones: la pintura.

En sus últimos años tuvo que enfrentarse a muchas y graves enfermedades. Su salud se fue deteriorando poco a poco, pero siempre se enfrentó a la enfermedad, como lo hizo a otras adversidades, con entereza de carácter y con humor, con mucho sentido del humor.

En una de las exposiciones fotográficas que preparamos, mi padre me acompañó a fotografiar rincones del Belmonte. Juntos subimos a El Puntal, y realizamos las últimas fotografías de aquel molino, pues esa misma noche unos vándalos lo quemaron. Cuando se enteró de la noticia, y vio los restos del molino quemado, escribió un breve cuento en el que ese molino era protagonista. Ese cuento recibió el segundo premio de nuestro concurso de Cuentos y Leyendas. También Belmonte fue motivo de algunos de sus últimos lienzos: el castillo, desde varias perspectivas, cuya belleza, como a tantos visitantes, también lo cautivó.

Aceptó la muerte con serenidad, y por eso nosotros también lo hicimos. Los que lo conocimos y lo quisimos atesoramos su memoria, y procuramos aprender en muchas cosas de su ejemplo. Y todos aquellos a los que en alguna ocasión, desde el humor o desde la ironía, les arrancó una sonrisa – y fueron muchos – le recordarán alguna vez, estoy segura, con sencillo afecto. ■

Inés Valverde



Quinta del 54. Foto cedida por Antonio García.



En el patio de la casa de Pablo Granados. Años 60. Foto cedida por Julia Sierra.